

Fortalecimiento del rol del preceptor — Proceso participativo OCT-NOV 2021

1. INTRODUCCIÓN

Los/as preceptores/as adquieren un rol central en la escuela secundaria. Además de llevar adelante varias de las tareas administrativas, adquieren un papel central en el seguimiento de los/as estudiantes y el acompañamiento a las familias.

A fin de conocer sus opiniones y necesidades, durante los meses de octubre y noviembre de 2021 se llevó adelante un proceso participativo que constó por un lado de una encuesta online en la que participaron 431 preceptores, y de dos encuentros virtuales en los que participaron en total 140 preceptores, divididos en 7 grupos focales.

A continuación, se presentan los principales emergentes.

2. ROL DEL PRECEPTOR

En primera instancia, los preceptores asocian su rol en la institución escolar con las palabras **nexo y pilar**. Desde su perspectiva, el preceptor es el nexo dentro de la comunidad educativa: articula entre los estudiantes, los profesores, las familias y la institución. Consideran que son quienes más en contacto están con los/as estudiantes y que eso les permite conocer lo que les pasa y ser sus referentes. Al mismo tiempo, poseen un rol central en la vinculación de la escuela con la familia dado que son a quienes contactan en caso de necesitar hablar sobre sus hijos/as.

En ese sentido, el vínculo que construyen con los estudiantes es la dimensión que más valoran de su trabajo. Manifiestan escuchar sus problemas, acompañarlos, “estar con el ojo encima”, detectar situaciones de abuso o de adicciones. Intentan motivarlos para que no abandonen la escuela o para que rindan las materias para pasar de año. Al mismo tiempo, ser una figura de contención tiene sus dificultades, ya que manifiestan no contar siempre con las herramientas para dar una respuesta. En sus palabras “cuando los chicos nos cuentan cosas de sus vidas nos falta saber cómo contestar, y cuesta cortar. Hay un vacío porque no sabemos, no somos asistentes sociales ni psicólogos”.

Las tareas administrativas que son parte del rol se entienden como un insumo para el acompañamiento. Llevar el control de asistencia les permite identificar rápidamente quienes están faltando para contactar a las familias y desplegar estrategias para que vuelvan a la escuela y sostengan la escolaridad. Están atentos a cuando los/as chicos faltan y especialmente a preguntarles el motivo por el cual no fueron a la escuela. También señalan que estas tareas se aprenden entre compañeros/as ya que a la fecha no hay propuestas de formación que enseñen cómo llevarlas adelante.

Por otra parte, manifiestan tener un rol activo en las horas libres, haciéndose cargo para “cuidarlos” y proponerles actividades (estudiar si tienen una evaluación, proponerles juegos- algunos señalan que hay carpetas con juegos y otros refieren a que hay juegos en la biblioteca-, actividades de vinculación entre ellos).

Finalmente, varios preceptores destacan que uno de los efectos de la pandemia es que las familias han comenzado a tener más protagonismo. Durante el año 2020, interpellaron a padres y madres para saber cómo estaban los/as chicos/as y sostener la entrega de tareas y la escolaridad. Esto hizo que se construyeran canales de comunicación con las familias.

3. DESARROLLO PROFESIONAL

En relación a este eje, manifiestan de forma generalizada que el preceptor es “el tutor natural” del curso. En sus palabras, “el papel del tutor siempre lo estás haciendo porque el alumno se te acerca a vos. Somos el soporte del colegio”.

En línea con este punto, los preceptores que también son tutores lo consideran como un “reconocimiento profesional” ya que pueden resolver cuestiones de forma más rápida (reincorporaciones, por ejemplo).

En varias ocasiones señalan el desplazamiento que ha tenido el rol en los últimos años: la dimensión tutorial se ha ido consolidando y se profundizó durante la pandemia. Sin embargo, esto no se reflejó en el reconocimiento del rol. Por el contrario, creen que el rol “está desdibujado ya que no está capacitado en aspectos psicológicos, emocionales y hasta psiquiátricos”. Esto entra en tensión con la importancia que tiene el rol en las instituciones escolares. Una de las propuestas gira en torno a conformar una pareja pedagógica con el tutor, lo cual permitiría revalorizar el rol del preceptor: no sumar tareas sino jerarquizarlas. También colaboraría con la construcción de vínculos desde una perspectiva colectiva.

Los preceptores señalan que es necesario que haya algún tipo de estímulo para el crecimiento profesional que no se relacione con ser profesor.

Algunos comentarios destacados:

“Necesitamos encarecidamente que el rol y función del preceptor se jerarquice y también se le dé la categorización monetaria acorde, ya que nuestro rol ha evolucionado y desde hace tiempo venimos sosteniendo a los chicos y sus familias con cosas incluso que superan muchas veces nuestras obligaciones.”

“El preceptor es quien debería ser el tutor del curso, hoy solo actúa como administrativo para el tutor (proporcionándole toda la información de cada alumno del curso).”

“Que los demás integrantes de la comunidad educativa conozcan, reconozcan y valoren el rol del preceptor por ser uno de los eslabones más importantes de la cadena y que pocas veces se lo considera.”

4. FORMACIÓN

En primer lugar, valoran la capacitación presencial y fuera de la escuela, para poder darle el espacio e importancia que merece. En segundo lugar, enfatizan en la importancia de que la capacitación sea precisa y concisa, que proporcione herramientas para desempeñar el rol y que atienda a las problemáticas de la escuela: “la aplicación en la práctica es la que termina de afianzar lo aprendido”. En este sentido sostienen la importancia de que los/as profesionales que dictan las capacitaciones puedan ilustrar en la práctica cómo aplicar los conocimientos aprendidos. Asimismo, se muestran abiertos a capacitarse: “Cuantas más herramientas tengamos mejor será nuestra tarea”.

Respecto a las temáticas, aparecen fuertemente las capacitaciones en relación a las normativas y a la responsabilidad del rol. No solo para conocerlas mejor, sino para que quede claro a la división de tareas al interior de la institución.

Algunos/as preceptores señalan la necesidad de “profundizar lo pedagógico”. Una moderadora les propuso pensar lo pedagógico en relación con las trayectorias académicas de los/as estudiantes. Los preceptores acordaron que era una posibilidad, pero no fue una dimensión que haya aparecido desde ellos. El vínculo con los estudiantes se construye desde lo emocional.

También señalan la necesidad de capacitarse en ESI y TICs. Esto último les permitiría llevar adelante las tareas administrativas. Finalmente, mencionaron una diversidad de temáticas: primeros auxilios y RCP, consumo de sustancias, lenguaje de señas, bullying, abuso, violencia, derechos y responsabilidades de los chicos y familias.

En la encuesta, en relación a qué temas dentro de los propuestos les interesaría y/o creen necesario recibir mayor formación, “Psicología del adolescente y de su entorno” fue el más seleccionado, seguido de “Motivación del aprendizaje” y “Herramientas para el control del ausentismo”.

- 1) Psicología del adolescente y de su entorno - 62%
- 2) Motivación del aprendizaje - 55%
- 3) Herramientas para el control del ausentismo - 52%
- 4) La comunicación en la escuela - 48%
- 5) Mediación escolar - 44%
- 6) Prevención de acoso escolar - 42%
- 7) ESI - 41%
- 8) Normativa escolar - 41%
- 9) Administración escolar - 38%
- 10) Liderazgo de grupos - 34%

5. ARTICULACIÓN INSTITUCIONAL

En relación a este eje, los preceptores manifestaron articular con diversos actores institucionales. El DOE aparece en todas las conversaciones y, si bien lo ven necesario, le encuentran límites. Por ejemplo, señalan que les comparten información pero no hay una devolución ni seguimiento sobre la situación de los/as estudiantes.

En relación al grado de involucramiento en los proyectos institucionales, manifiestan que no participan del armado y que muchos de ellos no tienen espacio para realizar aportes. En este sentido, señalan que hay pocos espacios en los cuales puedan participar. En algunos casos puntuales destacan su presencia en los consejos de aula, el consejo de convivencia y el trabajo con el equipo de tutores. Algunos/as valoran el trabajo articulado con otros programas como CATE o Alumnas Madres.

Finalmente, en ocasiones señalan fallas de comunicación, en parte debido a la presencia de un circuito jerárquico. Por ejemplo, no reciben información de las novedades con anticipación.

6. REFLEXIONES FINALES

La encuesta y encuentros realizados permitieron conocer en profundidad algunas cuestiones relativas al rol del preceptor, su desarrollo profesional, su expectativa de formación y sus funciones en el espacio institucional. Los resultados presentados tienen como finalidad servir de insumo para desarrollar diversas estrategias de fortalecimiento del rol del preceptor, en el marco de una serie de acciones orientadas a garantizar el acceso de educación integral de calidad.

En primer lugar, en los distintos encuentros los preceptores manifestaron la necesidad de definición respecto a su rol. Si bien el acercamiento a la función tutorial se valora positivamente, en el día a día se genera una tensión entre el rol del preceptor y el del tutor dado que muchas veces asumen ese rol debido a la cercanía con los/as estudiantes, pero sin contar con las herramientas necesarias.

En segundo lugar, y vinculado al primer punto, se evidencia una importante necesidad de formación, especialmente en lo relativo al acompañamiento emocional de los/as estudiantes. El desarrollo profesional no aparece asociado a desempeñar el rol de profesor/a. Por ejemplo, de los encuentros participó un grupo de preceptores que son docentes pero que prefieren ser preceptores, y también desean estímulos para crecer profesionalmente que no estén asociados a la figura del profesor. Un preceptor señaló que si la figura se vuelve muy académica, la relación que tienen con los estudiantes se vería afectada. En este sentido, el foco de su trabajo está puesto en el acompañamiento emocional y el seguimiento de sus trayectorias. Por otra parte, si bien hay una fuerte necesidad de que su rol sea valorado, coinciden en que el desarrollo profesional debe ir acompañado de un reconocimiento salarial.

Finalmente, los/as preceptores evidencian asumir un rol activo durante las horas libres, aunque muchas veces se encuentran con determinadas problemáticas que les impiden responder de la mejor forma posible (por ejemplo, la ausencia de más de un/a docente en simultáneo). De este modo, despliegan diferentes estrategias para cubrir las horas libres: los hacen estudiar si tienen una evaluación, les proponen diferentes juegos e incentivan la construcción de vínculos entre ellos y con el preceptor.